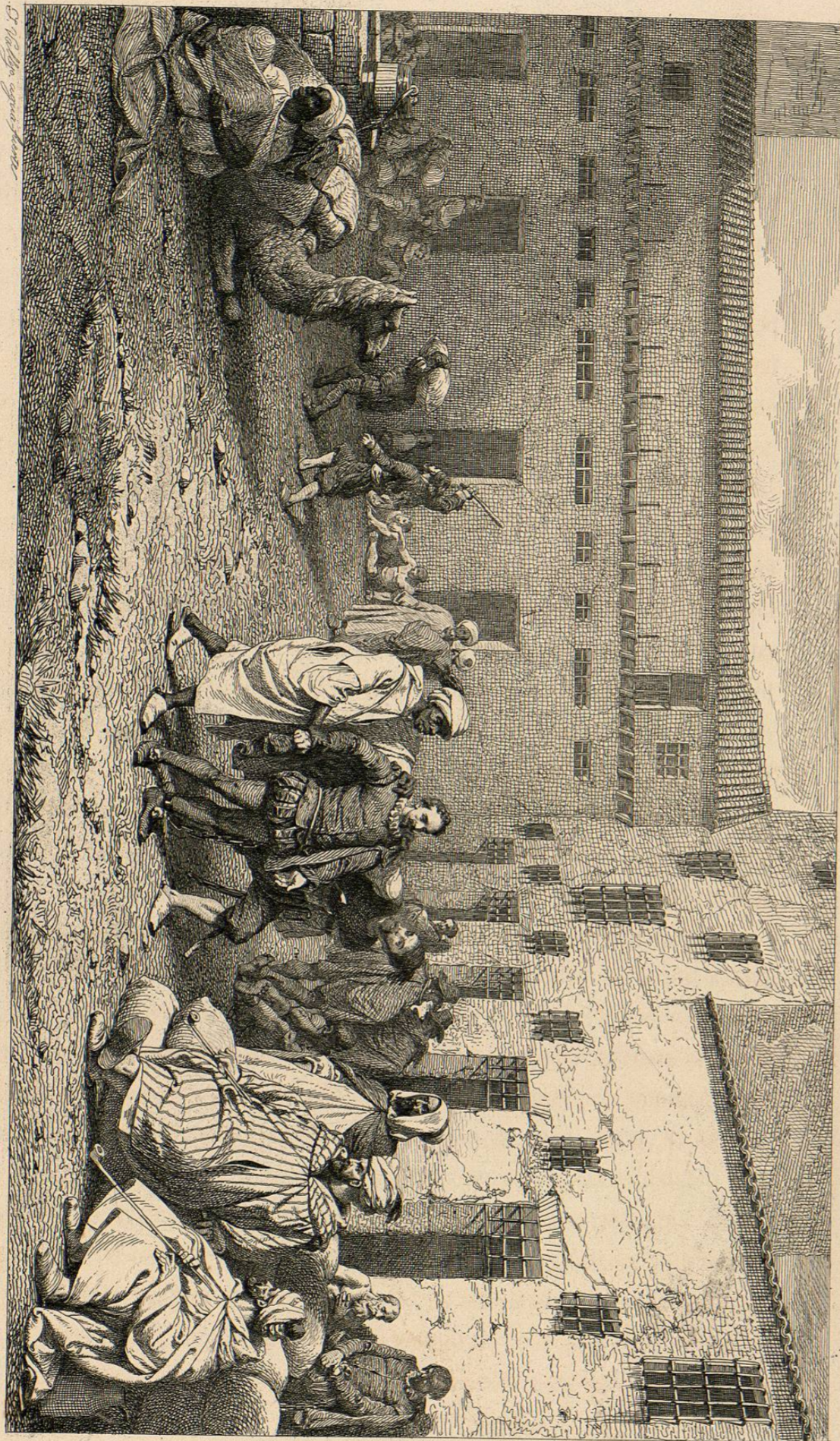


en un mismo pueblo Haedo y CERVANTES cuando así narraba aquel cosas tocantes al cautiverio de este. La relacion, por lo tanto, parece natural fuese consultada con aquella persona á quien principalmente se referia. Mas, de cualquiera modo que entonces pasara, todo ello ha sido corroborado despues por otros testimonios de mayor fuerza aun, los cuales ilustran además por completo todo cuanto aconteció en Argel al herido de Lepanto los cinco años mortales que gimió allí cautivo.

El mejor medio, pues, que le ocurrió al rey Azan-bajá para prevenir las peligrosas contingencias á que pudiera dar lugar el arrojó de tan audaz mancebo, fué el de comprársele al arraez Dalí Mamí, por precio de quinientos escudos, y encerrarle con grillos y cadenas en su baño, donde tenia de la propia suerte hasta dos mil cristianos. Llamábase el *Baño del Rey* á una inmunda y extensa prision situada en el barrio de Bib-Azum, cerca del cuartel de los genízaros. El edificio era cuadrilongo; constaba de dos pisos, y en el centro tenia un patio con cisterna: en los corredores de este patio se hallaban repartidos, como nichos de cementerio, los zaquizamies que servian de albergue á los míseros reclusos. En esta cárcel, con los del rey, encerraban sus cautivos de rescate muchos particulares, para tenerlos mas seguros: ¡júzguese, siendo tal el asilo de los tenidos por principales, donde no entraba aire ni sol, ni se podia ver el cielo, ni menos la luz, y el tufo y la inmundicia y el hedor eran intolerables, al decir de un Padre de la Redencion, testigo de vista, cuál seria la situacion de hasta veinte mil cristianos que existian hacinados por entonces en las demás cárceles ó mazmorras argelinas, y á quienes llamaban *la chusma* sus verdugos!

Pero, en medio de la lobreguez de aquel encierro y de los penosos trabajos á que á veces se veian forzados, como los esclavos de mas ínfima condicion, los retenidos en él, todavía CERVANTES daba vado á su fecunda vena escribiendo algunas poesías, como claramente manifiesta su compañero de infortunio el doctor Don Antonio de Sosa; y tal vez hizo allí el esbozo de su conocida comedia *Los Tratos de Argel*, que, si no trazó entonces su pluma, quedó de seguro grabada con indelebles rasgos en su fantasía. Esto acredita suficientemente que, en medio de su vida borrascosa de soldado, no abandonó el cultivo de las musas, á que siempre se mostró ciegamente inclinado, por mas que ese no fuera el camino real de su gloria. Los mas de los autores convienen en que ejercitaba su númen durante su cautividad, buscando en tan noble esparcimiento del ánimo el mas dulce remedio de los padecimientos morales; pero todas esas inspiraciones se han creído hasta aquí perdidas para siempre.

Hoy, sin embargo, nos lisonjamos con poder añadir una página mas á la



CAUTIVERIO DE CERVANTES.

Interior de la prision llamada Baño Real.
donde encerraban sus cautivos el Rey de Argel.

Vida de MIGUEL DE CERVANTES. Precisamente cuando llegábamos á este punto de ella, —y entiéndase que tan feliz casualidad no es inventada, sino ciertísima,— la prensa periódica anunció al mundo literario un descubrimiento preciadísimo: el de una epístola inédita y desconocida del PRÍNCIPE de nuestros ingenios, escrita indudablemente en aquel baño del rey Azan-bajá. El hallazgo ha tenido lugar en el archivo del señor conde de Altamira, y se debe á Don Luis Buitrago y Peribañez, que encargado, como oficial, del exámen de diferentes legajos de papeles antiguos en aquella oficina, encontró uno titulado *Diversos, de curiosidad*, y entre ellos la epístola de CERVANTES y una comedia inédita y autógrafa de Lope de Vega, cuyo título no aparece en el manuscrito, pero que debía ser *El Primer Benavides*, á juzgar por sus últimos versos. El señor conde, y el digno apoderado de su casa, Señor Don José Genaro Villanova, no han tenido inconveniente en dar vista y copia de aquellas composiciones á las personas ilustradas, facilitando por medio tan generoso su publicidad. El personaje á quien va dirigida la epístola es aquel Mateo Vazquez, privado de Felipe II, que tanta mano tuvo en el proceso seguido por la muerte de Juan de Escovedo, y á quien, segun Antonio Perez, se debió en gran parte la prision de este y la de la famosa princesa de Eboly. Era el secretario Mateo Vazquez, como dice el mismo Perez en sus célebres *Relaciones*, "valedor de los deudos de Escovedo, persona bien conocida de las no conocidas, y el templo donde se hacian las juntas contra Antonio Perez, y el que muy de ordinario solicitaba al Rey por la justicia con el escándalo que decia que corria;" cuyas palabras prueban muy sobradamente, para quien conozca aquel período de nuestra historia, que por ningun conducto mejor hubiera podido CERVANTES hacer llegar sus súplicas y recomendar sus proyectos respecto á Argel, al rey Felipe II, que por el de tan allegado favorito.

Si los lamentos que exhala en los tercetos de la epístola; si el recuerdo que consagra con tanta rapidez como elocuencia al combate de Lepanto; si los dolores de su cautiverio; si la excitacion, en fin, que dirige al poderoso Rey Católico, exhortándole á que corra á deshacer aquel baldon de ignominia para la cristiandad, llamado Argel, son oportunos en este lugar, va á juzgarlo ahora el lector por sí mismo; teniendo presente que, aunque el documento no es autógrafa, hemos creído deber conservar la escritura de sus palabras tal como en él se encuentra, para lo cual ha habido necesidad de emplear algunos caractéres análogos á los que se ven en el original. Háse invadido, no obstante, el terreno de la ortografía y de la prosodia, pero únicamente en aquella parte indispensable para facilitar el sentido á golpe de vista.

DE MIGUEL DE CERVANTE,

CAPTIVO,

A+ M+ VAZQUEZ MI SEÑOR.

"Si el baxo son de la Campoña mia,
Señor, á v̄ro oydo no ha llegado
en tiempo que sonar mejor deuia,

No ha sido por la falta de cuydado,
sino por sobra del que me ha traydo
por estraños caminos desuiado.

Tambien, por no adquirirme de attreuido
el nombre odioso, la cansada mano
ha encubierto las faltas del sentido.

Mas ya que el valor vió sobre humano
de quien tiene notiçia todo el suelo,
la graciosa altiuez, el trato llano

Anichilan el miedo y el recelo
que ha tenido hasta aqui mi humilde pluma
de no quereros descubrir su buelo.

De v̄ra alta bondad y virtud summa
diré lo menos, que lo mas no siento
quién de cerrarlo en verso se presuma.

Aquel que os mira en el subido asiento
do el humano fauor puede encumbrarse,
y que no cessa el fauorable viento,

Y él se ve entre las ondas anegarse
del mar de la priuança, do procura
ó por fas ó por nefas levantarse,

¿Quién dubda que no dize: la ventura
ha dado en leuantar este mancebo
hasta ponerle en la mas alta altura?

Ayer le vimos inexperto y nueuo
en las cosas que agora mide y trata
tan bien, que tengo embidia y las appueuo.